

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO.  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36  
7675  
#5/1976

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

5

Jun. 2005 #D524

Editorial Universitaria  
Guatemala, Centroamérica

1976

ARCHIVO

## LOS BAILES DE CULEBRA ENTRE LOS INDIOS QUICHES EN GUATEMALA\*

*Franz Termer*

La población indígena de Guatemala conserva todavía en nuestros tiempos, entre la mayoría de sus costumbres antiguas, la de los bailes celebrados en los días festivos del año. Sin exageración puede decirse que en todo pueblo o aldea con población indígena, las fiestas de los

---

\* , El antropólogo Joaquín Noval puso en mis manos este trabajo debido a la pluma de Franz Termer.

En busca de algún antecedente editorial, encontré la referencia de Ruth Bunzel (*Chichicastenango, a Guatemalan Village*. Publicaciones de la American Ethnological Society. Marian W. Smith, editora J. J. Augustin, publicista, Locust Valley, New York, 1952) que transcribe a continuación: "Termer, Franz. '*Los bailes de culebra entre los indios quichés en Guatemala*'. Proceedings of the International Congress of Americanists, New York, 1928, New York, 1930".

Es posible —así lo cree el profesor Noval— que este texto sea una traducción del alemán, hecha por el licenciado Antonio Goubaud Carrera. O, bien, —lo menos probable— que este original mecanografiado sea simple copia de la citada publicación, hecha acaso, porque Goubaud no poseía un ejemplar propio de la misma. Lo cierto, sin embargo, es que esta versión estuvo en manos de Goubaud. Así lo acredita la anotación marginal que aparece en la primera página, de su puño y letra, que textualmente reza: Etnología. Al profesor Noval —discípulo predilecto y amigo entrañable de Goubaud— no le cabe duda al respecto.

Aunque el título del trabajo parezca incorrecto (sería mejor decir *Los bailes de la culebra entre los indios quichés de Guatemala*). No he querido alterarlo. Se publica, pues, con toda fidelidad, el texto que el profesor Noval me ha confiado, siendo importante señalar que, estando agotada y fuera del alcance la única edición formal que existe en este artículo, su reproducción es indudablemente oportuna. ROBERTO DIAZ CASTILLO.

(NOTA: Texto tomado de la revista *Estudios*, Guatemala: Círculo "José Joaquín Pardo", Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos, No. 2, 1968).

santos son celebradas con bailes. Los siglos pasados, después de la introducción del cristianismo entre los indios, no han alterado su manera de bailar a la de sus antepasados en los tiempos del paganismo, conservando los mismos ritmos de música, las mismas gesticulaciones y movimientos del cuerpo y de los miembros, y cambiando únicamente el significado.

En la época anterior a la conquista los bailes tuvieron un carácter pantomímico y dramático, pero ahora están mezclados de tal manera que los bailes actuales son un conjunto de recitaciones y pantomimas en los mismos actos. Resultó este cambio de la conversión de los naturales a la fe cristiana. Los frailes y curas introdujeron actos de la historia castellana a la de la conquista con textos más o menos sencillos y una glorificación de la Iglesia en lugar de dramas antiguos basados en materias mitológicas, de la adoración de deidades paganas, y unidos con ritos absurdos y extraños del antiguo culto, resultando así que hoy se pueden ver en las fiestas unos bailes puramente cristianos. Pero con atención a la imaginación sencilla de los indios, se ve que los eclesiásticos dejaron existir otra clase de bailes con asuntos tomados de la naturaleza que reflejan mejor las costumbres pasadas, aunque los textos sean también cristianizados.

Hay, en fin, otra clase de bailes que tiene un carácter chistoso o bufo; y si denominamos a la primera y a la segunda "Bailes dramáticos", tenemos que llamar a la tercera "Comedia o Bufonada".

Formando una lista de los bailes todavía existentes en Guatemala, o por lo menos celebrados hasta hace poco, hallamos los siguientes:

#### I. Bailes Dramáticos relativos a asuntos históricos y eclesiásticos:

1. Baile del Tun o Xahoh Tun, conocido también como "Rabinal Achí" apuntados por Brasseur de Bourbourg. Hasta ahora no he encontrado ni una vez durante mis viajes en Guatemala en tres años, este baile; sin embargo, S. K. Lothrop cita un baile de Tun en su estudio sobre "A Note on Indian Ceremonies in Guatemala",<sup>1</sup> anotando su existencia en los pueblos de San Juan Ixcuy, Nebaj, Santo Tomás Chichicastenango, Chajul y Cotzal.

<sup>1</sup> Indian Notes, Museum of the American Indian Heye Foundation, vol. 4, No. 1, pp. 68-81, 1927.

2. Baile de la Conquista.
3. Baile de Cortés.
4. Baile de los Moros.
5. Baile de los Diablos.
6. Baile de las Piedras Preciosas.

De estos son la "Conquista" y el "Cortés", y los "Moros" muy frecuentemente celebrados y estimados entre la gente indígena.

#### II. Bailes dramáticos relativos a asuntos de la naturaleza:

1. Baile del Venado.
2. Baile de los animales y el tirador.
3. Baile del Danta.
4. Baile del Mono, ya mencionado en el "Popol Vuh" como "Hunahpú C'oy".
5. Baile del Volador.

#### III. Bailes bufos o comedias:

1. Baile del Toro o Torito.
2. Baile de los Chiquimultecos.
3. Baile de los Mudos.
4. Baile de la Culebra.
5. Baile de los Gracejos.

De los últimos, el baile de la culebra y de los gracejos son mezclados en uno solo muchas veces, como se verá después. Aunque esta lista no es completa, se comprueba que hay todavía una cantidad bastante grande de bailes en Guatemala.

Estos bailes están más o menos bien detallados por Brasseur de Bourbourg, Otto Stoll y Carlos Sapper. En mis viajes en la República de Guatemala tuve varias ocasiones de asistir a las fiestas en varios pueblos, encontrando casi siempre los bailes de la Conquista, del Toro y del Venado, ya menos de "Cortés", de los Diablos y del Mono, y pude observar que unas veces había una decadencia marcada, sea que los representantes declamaron sólo una parte del texto, sea que ya faltaban los trajes y adornos. Esto último se debe a los precios bastante altos que los alquiladores de vestidos cobran por ellos, y que las cofradías pobres no pueden pagar, pero siempre se observa el mismo interés de la gente por los bailes, a los cuales asisten con cierta religiosidad.

Cuando pasé por el departamento del Quiché, en el occidente de Guatemala, donde se agrupa todavía una población india muy densa, quedé sorprendido de encontrar un baile sobre el cual ninguna vez había hallado noticias en las obras procedentes sobre Guatemala. Llámalo "Baile de Culebra" o "Baile de los Gracejos", o también en lengua Quiché "Patzáj", que quiere decir "El Doblar del Maíz". Este hecho de que aún su nombre especial en lengua indígena provocó de tal modo mi atención, que resolví verlo especialmente. Tres veces tuve después la oportunidad para esto: en la ciudad de Santa Cruz del Quiché, en la aldea de San Bartolo Aguas Calientes y en Pologuá que es un paraje rural, un plano en los altos, a 2,700 metros sobre el nivel del mar en el occidente de Momostenango.

Más tarde oí que también se le conoce en otros sitios rurales y parajes de Momostenango, en la Villa de Cubulco, en la ciudad de Rabinal, en los caseríos de Chichicastenango, de Tonicapán, San Cristóbal Totonicapán, San Francisco el Alto, San José Chiquilajá, Olintepeque, La Esperanza: todos estos lugares en los alrededores de Quezaltenango, de modo que está acostumbrado este baile en la región de los indios quichés.

En otras partes de la República, por ejemplo en la región de los cakchiqueles, existe el baile de los Gracejos, pero parece que allí le dan menos importancia, o ya está muy decaído. También está fuera de celebridad en el oriente del Quiché, encontrándose muy mezclado con elementos modernos ajenos al verdadero significado de dicho baile, diferenciándose por esto mucho del de las regiones abajo mencionadas. Por ejemplo, los rabinales usan ya una culebra artificial de papel, y lo mismo me fue referido del territorio cakchiquel de Chimaltenango. Igualmente en Santa Cruz del Quiché estaba bastante decaído, lo cual no tiene nada de sorprendente, porque es una ciudad bien grande y con una población en su mayor parte ladina, en donde los naturales tienen cierto temor de manifestar públicamente sus costumbres.

Ahora, la representación de este baile de Patzáj está descrita conforme a mis observaciones. El número de los bailadores que todos eran hombres subió en Santa Cruz del Quiché a veinte personas, en San Bartolo y Pologuá a doce y a trece, pero en otros lugares bailan hasta treinta personas. Todos venían vestidos de varones, sólo uno de mujer, es decir con huipil, enagua y faja, pero con sombrero de fieltro de hombre y un velo de seda en la cara. Una parte de los hombres tuvo vestidos habituales, es decir pantalones, camisas y chaquetas con sombreros de paja o de fieltro; la otra vestía el traje de Santo Tomás

Chichicastenango y de Quiché; pueblos vecinos a Santa Cruz y sólo uno vistió como sololateco. Todos llevaron máscaras cómicas de color oscuro; dos máscaras representaron unos viejecitos con anteojos colorados modernos, otra máscara caracterizó a un europeo con una piel de carnero en la cabeza. En la mano izquierda cada uno conducía un chinchín, y en la derecha un chicote o látigo como los que usan los pastores de Los Altos. Sólo la mujer llevaba en su mano derecha un paño de seda. A un lado de los danzantes hallábase la marimba del tipo de tecomates, y cerca de ella una tinaja algo misteriosa cubierta con un paño. Los bailadores se agrupaban en dos filas que efectuaban pasos una contra la otra acercándose y recogiendo. Describieron vueltas en paso de baile conforme a los ritmos de la música con fuertes gritos. Entonces el europeo bailó con la mujer, a la cual los viejecitos galanteaban sin ser rechazados, e intentaban éstos robarla al europeo, pero éste intervino llevándola otra vez consigo. Aparte de estas escenas bufas del robo de la mujer, los otros participantes peleaban con el indio de Sololá que fue golpeado y maltratado por los maxeños (indios de Santo Tomás Chichicastenango), demostración ésta probablemente de rivalidades antiguas entre las tribus de los quichés y los cakchiqueles. Así continuó el baile por largo tiempo y después se pusieron los bailadores nuevamente en dos filas como al principio. Después de una pausa corta uno de ellos se acercó a la tinaja ya mencionada, alejó el paño sobrepuesto y derramó su contenido. Salió una culebra viva de media vara de largo que recogió el muchacho inmediatamente del suelo, agarrándola del cuello con la mano derecha. Hizo unas vueltas, mientras que los compañeros bailaban y aclamaban desde sus lugares, y por último metióla dentro de su camisa, donde resbaló sobre su piel hasta caer al suelo. Después otros tomaron la serpiente repitiéndose la misma escena, con la cual el baile llegó a su fin. La relación citada en castellano estuvo improvisada con chistes sobre la mujer, el europeo y el sololateco.

En San Bartolo Aguas Calientes y en Pologuá, el baile tuvo un carácter más original. Los bailadores usaban trajes habituales, pero desgarrados como de gente pobre. Sus máscaras de color negro representaban caras cómicas, y en vez de sombreros llevaban una piel de carnero para cubrirse la cabeza. En las manos tenían chinchines y chicotes. Entre ellos hubo un viejo en traje muy feo y con la piel de una ardilla en sus espaldas. Uno tuvo la máscara de un europeo, otro se vistió como mujer pero con sombrero de hombre y el velo en la cara, llevando en una mano el chinchín, en la otra un chicote pequeño y un

pañó de seda. Al lado de la marimba con tecomates, se encontraba la tinaja con las culebras.

El baile comenzó con mucho ruido de gritos y silbidos de los manifestantes. Las dos filas se unieron en una dando pasos de baile o en carrera sobre la plaza, a la vez que los muchachos restallaban sus látigos.

Siguieron las mismas escenas del robo de la mujer al europeo y otras burlas acompañadas de chistes indecorosos e improvisaciones agresivas, todos dichos en lengua quiché, que como queda dicho, durante el baile solamente se habla en lengua. Aparte de estas escenas que divirtieron mucho a la multitud de los espectadores hubo otras de obsenidades. Cada bailaror robó a la mujer y se posesionó de ella, fea escena acompañada de manipulaciones en extremo obscenas efectuadas por los demás participantes. En fin, todo el baile se transformó en una orgía sexual pantomímica, y después se agrupaban las dos filas una contra otra excepto el europeo y la mujer que se pusieron al lado. Vino un acto de verdadera flagelación, en la cual una y otra fila se azotaban alternativamente. Los golpes eran de tal carácter que caían en cualquier parte del cuerpo, tanto en las máscaras como en las cabezas. En seguida se echaban todos un rato en el suelo como muertos, hasta que uno se levantó súbitamente y sacó unas tres culebras de la tinaja. Entonces los demás bailarores las tomaban introduciéndoselas en las camisas donde resbalaban por todo el cuerpo de los individuos, hasta tocar el suelo. Igualmente la mujer se puso una culebra en el huipil mientras los otros y sobre todo el viejo hicieron gestos obscenos en frente de ella. Después de esto las culebras fueron puestas de nuevo en la tinaja, concluyendo el baile con esta escena.

Naturalmente las repeticiones del baile toman un carácter más o menos fogoso, según el estado de ebriedad de los muchachos. En otros lugares, donde se conoce este baile, las escenas son en su mayor parte análogas. En unos cantones rurales cerca de Momostenango, los componentes cuelgan frutas de diferentes clases sobre su cuerpo (cabalmente de una clase llamada "Chiche"), y se azotan con chichicastes en vez de látigos.

Todavía más original es el baile en los cantones de Totonicapán, donde es celebrado solamente en el monte o en unos ranchos repartidos en la sierra. Dicen que antes también existía el baile en la ciudad de Totonicapán, pero que fue prohibido. Allí los muchachos bailarores se reúnen en cierto tiempo antes de la fiesta con el brujo o zahorín y hacen con él una costumbre para ser protegidos de enfermedades y para no desmayarse en el baile. Tres días antes de la fiesta los hombres más

valientes junto con el zahorín van hacia el monte, donde el brujo hace otra costumbre por medio de la cual indica a los hombres, en dónde pueden hallar las culebras diciéndoles: "Andad en esta dirección; buscad bajo esta piedra o al pie de este palo, etc.". Veinticuatro horas después los muchachos van a buscar los reptiles los que efectivamente son encontrados en el punto indicado. Cualquier clase de serpientes se coge, sea el mazacuate (tolopom), o el coral, o el cantil. Si las culebras son venenosas, se les cose la boca con un hilo. Los animales son introducidos en una jícara cubierta con un paño y así llevados a la casa del propósito del baile, quien más tarde representa el papel de la mujer.

Llegado el día de la fiesta, todos los bailarores se reúnen en la casa del jefe y de allí van juntos al lugar determinado para el baile en el monte. La mujer conduce la tinaja con los reptiles en el brazo. El baile comienza con la ausencia de la mujer que es llevada más tarde en medio de los otros. Tiene que bailar con cada muchacho, siempre llevando la tinaja. Entonces sacan los reptiles y cada uno danza con ellos de la manera ya descrita, metiéndolos en su camisa. Mientras tanto, gritan todos fuertemente moviendo sus chinchines para que salga la culebra del pantalón. Al mismo tiempo llaman a la culebra: "Ay qué bonita la fortuna". Son las únicas palabras en castellano, en todo el acto, lo demás es hablado en quiché. Por último, todos hacen un círculo y terminan azotándose mutuamente con los látigos. Después de la fiesta llevan la jícara o tinaja con las serpientes al monte y las dejan escapar.

Gracias a la amabilidad de un amigo mío en Momostenango, señor don Abel de León, recibí unos datos especiales sobre los Gracejos en los alrededores de Momostenango que siguen aquí. Este buen conocedor de las costumbres indianas me escribió:

"El baile de la culebra, o sea de gracejos, según se ve no es más que diversión para los aborígenes guatemaltecos. Carece de historia y sus procedimientos son sin regla y más inmorales que otra cosa. Durante su período de un día representa escenas ridiculizadoras del hogar.

Consta de varios individuos vestidos de hombres, uno vestido de mujer y uno de toro; es decir, con máscara que tiene cuernos y un cuerpo que le cubre la parte trasera con cola. Todos los hombres tienen máscaras a cuales más feas e imperfectas y con penachos de cerda blanca y larga. La mujer no tiene máscara, sino un pañuelo de seda rojo le cubre la cara. Todos tienen chinchines pequeños y perforados en toda su redondez, los cuales hacen un

ruido particular al moverlos. Sólo el toro no usa chinchines. La mujer lleva huipil rojo, corte rayado de azul oscuro y blanco y un sombrero que le sirve para detenerse el pañuelo en la cara. La mujer lleva consigo una jícara como de diez a doce centímetros de largo por ocho de circunferencia en su mayor grueso, cuyos extremos son más reducidos.

Por sus movimientos, o caricias que hacen hacia la mujer se comprende que es un baile sexual. Pero tiene un momento en que la mujer saca de la jícara la culebra y la pone en el suelo; todos los gracejos la rodean y le suenan los chinchines. La culebra levanta la cabeza y parte del cuerpo, saca la lengua y se dirige ya de un lado, ya de otro. Luego la toma cualquiera de los bailarines y se la mete entre el cuello de la camisa y el cuerpo. Ya le aparece en cualquiera de las mangas de la chaqueta, o en las piernas del pantalón. Cuando la toman del cuello, se les arrolla el cuerpo en el brazo. Entre la jícara echan un pedazo de cebo de res, y eso le sirve de alimentación.

Hay un momento en que cada uno de los gracejos baila con la mujer, y ésta está lista con el látigo o chicote que todos tienen, y cualquiera de los otros que se atreva a pasar en medio, sufre un latigazo que el bailarín le infiere. A veces, se aconsejan dos o tres. Dos sostienen fuertemente al bailarín mientras uno abraza a la mujer y comienza a hacer los movimientos del coito, así parados. Cuando se disputan a la mujer entre dos, se infieren repetidos y fuertes latigazos, y esto da lugar a gritos y risotadas entre los bailarines. Todos hablan lo que se les ocurre, y cada final de lo que hablan, gritan y ríen.

Cuando se llega a la hora de torear, aparece el individuo que se disfraza como tal toro. Embiste a cornadas a cuantos se le ponen delante, levanta el cuerpo que le cubre la parte trasera, y lo hecha hacia delante sobre su cabeza. Entonces los que se ven perseguidos por él, le infieren latigazos que van dirigidos al cuero, y suenan los golpes, oyéndose a cierta distancia.

La marimba consta de treinticuatro tablas, y le dan más sonido unas jícaras colocadas debajo de cada tabla, cuyo largo y grueso van en relación al largo de las tablas. El largo mayor es de treinta centímetros, y el mínimo de seis. Todas las jícaras están perforadas por la parte inferior, a un lado y cada agujero tiene colocada una tela fina que hace vibrar los sonidos de las tablas. Las piezas que ejecuta cada vez el marimbista (pues es uno solo) son melancólicas y de una monotonía excepcional.

Siempre que el baile va en procesión por las calles, va el toro corneando a los gracejos y levantándose el cuero. Ellos le suenan el cuero a latigazos. Suelen caerse y golpearse, pero esto provoca los gritos y risas de los que bailan.

En los demás actos del baile no aparece el toro".

Si ahora examinamos el baile de culebra por su contenido y objeto, vemos que en su fondo es un baile erótico unido a escenas bufas y burlonas. Con esto y principalmente por la culebra, manifiesta su carácter y origen pagano. Es seguro que se funda en los antiguos ritos y cultos de fertilidad. Ya su nombre en lengua "El Doblar del Maíz" comprueba su relación con cultos campestres. Parecen, pues, ante nuestros ojos las escenas comunicadas de los antiguos autores, cuando los indios mexicanos y mayas celebran sus fiestas de la fertilidad con un ritual muy obsceno y erótico delante de los ídolos, pidiendo así prosperidad y crecimiento de sus campos y milpas y de todo género humano. Ya en aquellos tiempos la culebra, personificación de la tierra y humedad, simbolizaba por esto la fructificación en general, y aparece muchas veces al lado de deidades de la exuberancia. No es sólo una casualidad que hallamos la culebra hoy en un baile de indios que tiene vínculos con el cultivo del maíz, como demuestra su nombre indígena.

Si buscamos en una anotación sobre estos bailes en el pasado, hallámosla entre los antiguos mexicanos que celebraban tales fiestas en el "Atamalqualiztli" que tuvo lugar solamente cada octavo año y se refería también al cultivo del maíz. Por el sumo interés que exige esta relación sigue aquí su transcripción en castellano, según la tradición alemana del texto original azteca de Sahagun, por Eduardo Selser.

#### La fiesta del Atamalqualiztli

Cada ocho años fue celebrada la fiesta del Atamalqualiztli que quiere decir: "Comida de tamalitos de agua". Unas veces se efectuaba en el Quecholli, otras en el Tepelhuitl, ayunándose durante siete días. Comían sólo tamales de agua y maíz removido en este líquido, sin sal, sin chile, sin sosa, sin cal cauterizada; solamente comían en la mañana del día, si alguno no ayunaba, era castigado, en caso que fuera descubierto este delito.

Tenían mucho miedo de este Atamalqualiztli y quien no lo celebraba, se enfermaba con males contagiosos de la piel, según decían, aunque no se sabía no conocía su pecado públicamente.

Cuando venía el día de la fiesta lo llamaban: "Se gana fortuna", y "Se cambian en conchas los caracoles marinos"; por el hecho de bailar todos los dioses en esta fiesta, llamábanla: "Baile de los dioses". Todos los animales entraban en escena: colibrís, mariposas, abejas, moscas, pájaros, escarabajos. En forma de estos animales se presentaban los hombres bailando. Otros entraban con máscara que representaba un cordel con tamalitos de frutas, de frutas del Cochitzapotl (Casimiroa edulis), y de un cordel con carne de guajolote, y en frente de ellos estaba la granja del maíz, llena de tamalitos de frutas.

Muchos otros se presentaban con máscaras de gente pobre, de vendedores de verduras y de leña; e igualmente aparecía allí uno enmascarado de leproso y otros de pájaros, viniendo transformados en búhos y tecolotes, y también en otras aves. Tlaloc, el representante del dios de las lluvias, estaba sentado enfrente de un pozo lleno de culebras y ranas.

Los mazatecas, que llaman así, tragaban allí las culebras vivientes, una cada uno e igualmente las ranas. Las agarraban con la boca y no con la mano. Hincaban sus dientes en ellas cogiéndolas en el agua enfrente de Tlaloc, y los mazatecas comían las serpientes con las cuales bailaban. Quien primero acababa con su respectiva culebra que sujetaba en la boca gritaba y llamaba "papa", y andaba rondando el templo.

Los que habían tragado las culebras, recibían regalos, bailándose dos días y rondando el segundo día del baile después de la caída del sol; cuatro veces hacían esto, y después comían los tamalitos de frutas que llenaban la granja del maíz. Toda la gente llevábalos consigo, cuando las fiestas terminaban.

Los ancianos lloraban mucho pensando que quizás no vivirían más los próximos años. Decían: ¿enfrente de quién sucederá la fiesta la próxima vez? "

La fiesta era celebrada por el siguiente motivo: Decían, con esto descansa el maíz después de ocho años. Porque nosotros lo hemos atormentado, mucho comiéndolo, mezclándolo con chile, sal sosa y cal, matándolo por decir así. Con esto lo hacemos vivo. Se dice que el maíz rejuvenece con la manera en que se celebra la fiesta.

Terminada la fiesta, el día siguiente llamaban "El hundirse del pan en la salsa", por haber acabado con el ayuno a favor del maíz.

Resultan comparaciones muy interesantes e importantes con el baile de los quichés y son las siguientes:

Que es un baile relativo al cultivo del maíz, una fiesta para obtener fertilidad y riqueza. Los mexicanos la llamaban también la fiesta "Se gana fortuna", y hoy día gritan los bailantes "Ay qué bonita la fortuna".

Y en el pasado como hoy los bailarores se visten a la manera de gente pobre, colgando frutas en su cuerpo, como los mexicanos llevaban cordeles de frutas; que los quichés tienen miedo de enfermarse no siguiendo antes una costumbre, y los mexicanos creían contagiarse con enfermedades de la piel, si no celebraban la fiesta; que en fin, los mexicanos tuvieron máscaras de diferentes clases de animales, quedando todavía la ardilla y unas veces el gato de monte que siempre es llevado por un bailador.

En México los bailarores se comían los reptiles para incorporarse así las cualidades de buen augurio, y los quichés modernos incorporan esas mismas cualidades, metiéndose el reptil simbólicamente en su pecho.

Estas pruebas parecen suficientes para decidir la cuestión del origen del baile de culebra en Guatemala, que es venido de México a estas regiones e introducido en Los Altos por los mismos elementos nahuatlecos, cuyas inmigraciones en la parte septentrional de la América Central son referidas en las crónicas y comprobadas también por la arqueología de las regiones quichés y cakchiqueles. Estas inmigraciones influyeron bastante a la cultura más o menos primitiva de las tribus mayas altenses, llevando no solamente objetos de cultura material, sino también de la religión y del culto, como lo prueban el Popol Vuh y los Anales Cakchiqueles. Sumamente interesante e importante es por todo esto el baile de la culebra, todavía en uso en esta República.

Wurzburg Universität

NOTA: Ya impreso este trabajo del doctor Franz Termer, nos sorprende la noticia de su fallecimiento, ocurrido en Hamburgo, donde era Director del Museo de Arqueología y Etnología, rico en piezas de origen guatemalteco.

El Doctor Termer preparaba una edición de su libro sobre la exploración, excavaciones e investigación que realizó en Palo Gordo, región arqueológica del sur de Guatemala.

Que la publicación de este trabajo suyo sea un homenaje de la revista ESTUDIOS y del *Círculo José Joaquín Pardo*, al distinguido Etnólogo y Arqueólogo alemán. LA DIRECCION.